

Parte I :

La casa —única en todo el valle— estaba en lo alto de un cerro bajo. Desde allí se veían el río y, junto al corral, el campo de maíz maduro con las flores del frijol que siempre prometían una buena cosecha.

Lo único que necesitaba la tierra era una lluvia, o a lo menos un fuerte aguacero. Durante la mañana, Lencho —que conocía muy bien el campo— no había hecho más que examinar el cielo hacia el noreste.

—Ahora sí que viene el agua, vieja.

Y la vieja, que preparaba la comida, le respondió:

—Dios lo quiera.

Los muchachos más grandes trabajaban en el campo, mientras que los más pequeños jugaban cerca de la casa, hasta que la mujer les gritó a todos:

—Vengan a comer...

Fue durante la comida cuando, como lo había dicho Lencho, comenzaron a caer grandes gotas de lluvia. Por el noreste se veía avanzar grandes montañas de nubes. El aire estaba fresco y dulce.

El hombre salió a buscar algo en el corral solamente para darse el gusto de sentir la lluvia en el cuerpo, y al entrar exclamó:

—Estas no son gotas de agua que caen del cielo; son monedas nuevas; las gotas grandes son monedas de diez centavos y la gotas chicas son de cinco...

Y miraba con ojos satisfechos el campo de maíz maduro con las flores del frijol, todo cubierto por la transparente cortina de la lluvia. Pero, de pronto, comenzó a soplar un fuerte viento y con las gotas de agua comenzaron a caer granizos muy grandes. Esos sí que parecían monedas de plata nueva. Los muchachos, exponiéndose a la lluvia, corrían a recoger las perlas heladas.

Parte II :

—Esto sí que está muy malo —exclamaba mortificado el hombre —¡jalá que pase pronto...

No pasó pronto. Durante una hora cayó el granizo sobre la casa, la huerta, el monte, el maíz y todo el valle. El campo estaba blanco, como cubierto de sal. Los árboles, sin una hoja. El maíz, destruido. El frijol, sin una flor. Lencho, con el alma llena de tristeza. Pasada la tempestad, en medio del campo, dijo a sus hijos:

—Una nube de langostas habría dejado más que esto... El granizo no ha dejado nada: no tendremos ni maíz ni frijoles este año...

La noche fue de lamentaciones:

—¡Todo nuestro trabajo, perdido!

—¡Y nadie que pueda ayudarnos!

—Este año pasaremos hambre...

Pero en el corazón de todos los que vivían en aquella casa solitaria en medio del valle, había una esperanza: la ayuda de Dios.

—No te aflijas tanto, aunque el mal es muy grande. ¡Recuerda que nadie se muere de hambre!

—Eso dicen: nadie se muere de hambre...

Y durante la noche, Lencho pensó mucho en su sola esperanza: la ayuda de Dios, cuyos ojos, según le habían explicado, lo miran todo, hasta lo que está en el fondo de las conciencias.

Lencho era un hombre rudo, trabajando como una bestia en los campos, pero sin embargo sabía escribir. El domingo siguiente, con la luz del día, después de haberse fortificado en su idea de que hay alguien que nos protege, empezó a escribir una carta que él mismo llevaría al pueblo para echarla al correo.

No era nada menos que una carta a Dios.

“Dios —escribió— si no me ayudas, pasaré hambre con toda mi familia durante este año. Necesito cien pesos para volver a sembrar y vivir mientras viene la nueva cosecha, porque el granizo...”

Escribió “A Dios” en el sobre, metió la carta y, todavía preocupado, fue al pueblo. En la oficina de correos, le puso un sello a la carta y echó ésta en el buzón.

Parte III

Un empleado, que era cartero y también ayudaba en la oficina de correos, llegó riéndose mucho ante su jefe, y le mostró la carta dirigida a Dios. Nunca en su existencia de cartero había conocido esa casa. El jefe de la oficina —gordo y amable— también empezó a reír, pero muy pronto se puso serio, y mientras daba golpecitos en la mesa con la carta, comentaba:

—¡La fe! ¡Ojalá que yo tuviera la fe del hombre que escribió esta carta! ¡Creer como él cree! ¡Esperar con la confianza con que él sabe esperar! ¡Empezar correspondencia con Dios!

Y, para no desilusionar aquel tesoro de fe, descubierto por una carta que no podía ser entregada, el jefe de la oficina tuvo una idea: contestar la carta. Pero cuando la abrió, era evidente que para contestarla necesitaba algo más que buena voluntad, tinta y papel. Pero siguió con su determinación: pidió dinero a su empleado, él mismo dio parte de su sueldo, y varios amigos suyos tuvieron que darle algo “para una obra de caridad.”

Fue imposible para él reunir los cien pesos pedidos por Lencho, y sólo pudo enviar al campesino un poco más de la mitad. Puso los billetes en un sobre dirigido a Lencho y con ellos una carta que tenía sólo una palabra como firma: DIOS.

Al siguiente domingo, Lencho llegó a preguntar, más temprano que de costumbre, si había alguna carta para él. Fue el mismo cartero quien le entregó la carta, mientras que el jefe, con la alegría de un hombre que ha hecho una buena acción, miraba por la puerta desde su oficina.

Lencho no mostró la menor sorpresa al ver los billetes —tanta era su seguridad— pero se enfadó al contar el dinero... ¡Dios no podía haberse equivocado, ni negar lo que Lencho le había pedido!

Inmediatamente, Lencho se acercó a la ventanilla para pedir papel y tinta. En la mesa para el público, empezó a escribir, arrugando mucho la frente a causa del trabajo que le daba expresar sus ideas. Al terminar, fue a pedir un sello, que mojó con la lengua y luego aseguró con un puñetazo.

Tan pronto como la carta cayó al buzón, el jefe de correos fue a abrirla. Decía:

“Dios: del dinero que te pedí, sólo llegaron a mis manos sesenta pesos. Mándame el resto, como lo necesito mucho; pero no me lo mandes por la oficina de correos, porque los empleados son muy ladrones. —Lencho.”

Una carta a Dios por Gregorio López y Fuentes

El cuento que sigue fue escrito por Gregorio López y Fuentes, autor mexicano, y demuestra el humor irónico mexicano. Además del humorismo que se ve en este cuento, se puede ver la fe de un campesino pobre. Es esta fe la que sirve de ímpetu para escribir "Una carta a Dios".

~~El campesino mexicano de este episodio también nos revela la sencillez de toda cosa complicada. A la vez podemos comprender con mayor claridad el problema de ganarse la vida con las manos y luchar contra los caprichos de la naturaleza.~~

1. ¿Cómo es tu sentido de humor? Descríbelo.
2. La fe es parte de la vida de muchas personas. Describe como incorporas 'fé' en tu vida.
3. ¿Has escrito una carta alguna vez? ¿A quién? ¿Te respondió?
4. ¿Escribirías una carta a Dios? ¿Qué le dirías? ¿Esperarías una respuesta?
5. ¿Conoces a alguien que 'se gana la vida con las manos'? ¿Qué dificultades enfrenta?

PARTE I

Vocabulario clave

Aguacero-lluvia fuerte de poca duración

Cortinas- lo que cubre y oculta algo

Cosecha- acto de recoger los frutos del campo

Darse el gusto- hacer algo con placer en beneficio propio

Gotas – partículas de un líquido

Granizo- hielo que cae del cielo

Maduro – listo para comer

Soplar- hacer viento

1. Una brisa fresca comenzaba a Soplar las hojas.
2. Le gustaba sentir las gotas de la lluvia en la cara.
3. La luz no puede penetrar las Cortinas en la sala.
4. Comenzó a caer tanto granizo que destruyó la cosecha.
5. El campesino esperaba que el aguacero pudiera salvar la cosecha de maíz maduro y las flores de frijol.
6. Con bastante lluvia tendremos buena Cosecha en el otoño.
7. El melón duro no está maduro todavía.
8. Quiere darse al gusto de ver a sus niños.

Comprensión

- 1. ¿Dónde estaba la casa? In valley on top of small hill
- 2. ¿Qué se veía desde allí? river, field of corn & bean
- 3. ¿Qué necesitaba la tierra? rain
- 4. ¿Qué hacía la vieja? preparing food

- 5. ¿Cuándo comenzaron a caer grandes gotas de lluvia? during la comida
- 6. ¿Cómo estaba el aire al comenzar la lluvia? cool & sweet
- 7. ¿Cómo parecían los granizos? coins (gold & silver)

Más allá de la lectura *Answers will vary.

- 1. ¿Por qué se preocupan tanto los agricultores con el tiempo?
- 2. Una lluvia puede ser una bendición o una maldición. Explica por qué.
- 3. ¿Has visto una vez la caída de granizo? ¿Cómo fue?

Dibuja lo que pasa en esta parte

...y...
esta sección

Escribe 4 o más oraciones para resumir

PARTE II**/ocabulario clave**

Aflijas (afligirse) – te preocupes

Buzón-cajón en el cual se depositan las cartas para mandarias a otra parte

Esperanza – fe, confianza que ha de pasar una cosa

Fondo – parte más baja de una cosa

Huerta – lugar donde se cultivan árboles frutales y legumbres

Mortificado – muy preocupado

Ruda – sin educación

Sello – estampilla

Sobre – papel doblado dentro del cual se mandan las cartas

Tempestad – tormenta

Tristeza – infelicidad

1. Ana escribió 'por avión' en el sobre antes de mandar la carta.
2. La familia sintió ^{tristeza} mortificada al ver que la cosecha estaba arruinada.
3. No te aflijas tanto porque el mal no es muy grande.
4. En su huerta mi tía tiene perales, manzanos y cerezos.
5. Para mandar una carta por correo aéreo a España hay que ponerle un sello de sesenta centavos.
6. La llave había caído al fondo de su bolsillo.
7. La tempestad de granizo destruyó la cosecha del campesino.
8. Tenemos esperanza de ver paz en la tierra.
9. Eche estas tarjetas postales en el buzón, por favor.
10. El hijo del campesino era una persona ruda.
11. El campesino se sintió tristeza _{mortificado} al ver el granizo.

Comprensión

1. ¿Cuánto tiempo cayó el granizo? 1 hour
2. ¿Cómo estaban los árboles después de caer el granizo? ¿Y el maíz? ¿Y el frijol? no leaves, destroyed, no flowers faith in God's
3. ¿En qué pensó Lencho durante la noche? to see his family get help
4. ¿A quién escribió Lencho una carta? Dios
5. ¿Por qué necesitaba Lencho los cien pesos? to see more crops: live while they wait for new harvest

Completa las oraciones.

1. El granizo cayó durante una hora sobre la casa, la huerta, el monte, el maíz y todo el valle.
2. El campo quedó blanco como sal.
3. Lencho ya no sentía alegría sino tristeza.
4. El granizo no dejó nada en las plantas.
5. Pasaron la noche muy tristes pero en sus corazones guardaban esperanza.
6. No se afilgieron demasiado porque recordaron que nadie se muere de hambre.
7. Lencho pasó la noche pensando en la ayuda de Dios.
8. Aunque Lencho era hombre de poca educación, sabía escribir.
9. En su carta a Dios pidió 100 pesos para volver a sembrar y vivir.
10. Después de poner el sello a la carta, la echó en el buzón.

Varied answers:

¿Qué crees que pasará ahora? Escribe 5 o más oraciones de tus predicciones.



PARTE III**Vocabulario clave**

Arrugando (arrugar) – haciendo pliegues

Se enfadó (enfadarse) – se enojó

Equivocado (equivocarse) – que no tiene razón

Firma – nombre de una persona puesto al pie de algo escrito

Golpecitos – choquécitos

Ladrones – los que roban

Mojó (mojar) – humedeció con un líquido

Puñetazo – acto de pegar con el puño

Seguridad - certidumbre

1. Al ver que le dieron poco dinero, el carpintero se enfadó.
2. Yo oí tres golpecitos en la puerta.
3. El chico estaba arrugando el papel.
4. La reunión tendrá lugar el dos de julio, no el tres; yo estaba equivocado.
5. El empleado mojó el sobre para cerrarlo.
6. Hay que poner su firma en el contrato.
7. El campesino tenía la seguridad de ser oído.
8. La policía encontró a los ladrones que habían robado el banco.
9. La directora dio un puñetazo en la puerta.

Comprensión

1. ¿Quién le mostró la carta al jefe de la oficina? a mail carrier that helped at the office
2. ¿Qué dijo el jefe de la oficina después de leer la carta? "I wish I had the faith of the man that wrote the letter!"
3. ¿Qué idea tuvo el jefe de la oficina? answer the letter
4. ¿A quiénes les pidió dinero? the office employees
5. ¿Fue posible reunir todo el dinero pedido por Lencho? no
6. ¿En dónde puso los billetes? an envelope directed to lencho
7. ¿Cómo reaccionó Lencho al recibir la carta? he got angry
8. ¿Qué pidió Lencho en la ventanilla? paper & pen
9. ¿Dónde escribió Lencho su segunda carta? public table
10. ¿Cómo mojó Lencho el sello? w/ tongue
11. Según Lencho, ¿Cómo eran los empleados de la oficina de correos? thieves

Answers will vary for
the last activities.